

# Cambio climático: ¿París no será una fiesta?

## Meditamundo



**RAMIRO ESCOBAR**  
Internacionalista

Ayer lunes 1ro. de junio comenzó en Bonn, Alemania, una nueva ronda de negociaciones climática previa a la crucial, esencial, XXI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP 21), que se iniciará a fines de noviembre en París, la capital francesa. Hay cautela, cierta expectativa, pero no grandes esperanzas.

La propia Christiana Figueres, secretaria ejecutiva de la COP, se ha

franqueado recientemente en Barcelona, al declarar que los compromisos de mitigación asumidos, hasta ahora, por los países (37 que en total han puesto su propuesta sobre la mesa) “no nos pone en la trayectoria de los dos grados”. Es decir, en la ruta para evitar que la temperatura global evite esa peligrosa subida.

La ONU y otros organismos lo han dicho muchas veces: eso dos grados más en el clima planetario podrían significar inundaciones incontrolables, huracanes desatados, sequías feroces, crisis alimentarias, ciudades invadidas por el mar. En Lima, en la COP 20, se habló de eso, como nunca en nuestro país, pero estando París a la vista no hay progresos, digamos, espectaculares.

El ‘Llamado de Lima a la Acción Climática’ establecía, por ejemplo,

**La ONU y otros organismos lo han dicho muchas veces: esos dos grados más en el clima planetario podrían significar inundaciones incontrolables, crisis alimentarias, ciudades invadidas por el mar.**

‘responsabilidades comunes pero diferenciadas’ (un documento que establecía el marco por donde se podría hacer el borrador del documento final de París), es decir, acordaba que cada país se comprometía pero de acuerdo a sus posibilidades. Eso no ha cambiado, aunque tampoco se han aclarado otras cosas.

Entre ellas, con cuánto contribuirá cada país para mitigar el fenómeno que nos puede poner -Al Gore dixit- en una ‘crisis civilizatoria’. Entre los 37 que ya han declarado su amor por la lucha contra el cambio climático, con cifras, están Estados Unidos, Rusia, Canadá. Pero todavía no Japón, Brasil, Australia y China, que hizo un anuncio en Lima, que aún no se especifica.

Se sabe que, como mayor emisor de gases invernadero (GEI) a nivel

mundial, tiene la disposición de poner como tope al máximo de sus emisiones en el 2030. Como fuere, todo lo que se está proclamando o comprometiendo hasta el momento no basta. Segolène Royal, la ministra de Ecología y Desarrollo Sostenible de Francia, lo ha hecho notar casi sin anestesia.

“Las negociaciones climáticas de la ONU son totalmente inadaptadas a la urgencia climática”, ha dicho, en una entrevista para Le Monde. Se podría pedir paciencia, como siempre parece desprenderse del discurso de Figueres. El problema es que resulta necesario -urgente, para tomar las palabras de Royal- sacudir un poco los sistemas productivos, las políticas públicas, los hábitos de consumo, las matrices energéticas. Para que París, o esta lucha, tengan algún sentido. **fa**